

José María Pérez Gay

# La generosidad incorruptible

Mauricio Molina

*Mi ideal cuando escribo sobre un autor sería no escribir nada que le pudiera causar tristeza o, si está muerto, que lo haga llorar en su tumba. Piensa en el autor sobre el que estás escribiendo. Piensa en él con tal intensidad que deje de ser un objeto y al mismo tiempo que no puedas identificarte con él. Evita la doble pena del erudito y del familiar. Devuelve al autor un poco de la alegría, la energía, la vida amorosa y política que supo dar e inventar.*

GILLES DELEUZE

José María Pérez Gay (1944-2013) fue una de las figuras más destacadas de nuestra vida cultural. Escritor, traductor, filósofo, diplomático, periodista y experto en la vida de los medios como radio y televisión, su trabajo y obra tienen un centro de gravedad específico: la generosidad. Pérez Gay fue un hombre dedicado a la difusión y transmisión de obras e ideas, como lo ejemplifica su labor en Radio Educación o como director de “La Jornada Semanal” y director fundador del Canal 22. No fue menor su trabajo en la difusión de nuestra cultura cuando trabajó como agregado de la embajada mexicana en la República Federal de Alemania, como consejero en las legaciones en Austria y Francia, y como embajador en Portugal.

Fue también un hombre de pasiones: una de ellas, acaso la más honda, fue la cultura germánica. Fruto de esta pasión, surgida durante su residencia de quince años en Alemania, donde estudió germanística —en la Universidad Abierta de Berlín—, aparecieron sus traducciones, algunas de ellas canónicas, de Goethe, Thomas Mann, Franz Kafka, Karl Kraus, Hermann Broch, Wal-

ter Benjamin, T. W. Adorno, Jürgen Habermas, Joseph Roth, Elias Canetti y Hans Magnus Enzensberger, entre otros, con las que muchos lectores tuvimos nuestro primer acercamiento a estos autores. De ahí surgen también sus libros *La profecía de la memoria: ensayos alemanes* y *El imperio perdido*, su libro imprescindible acerca de la rica vida intelectual del Imperio Austrohúngaro y gracias al cual recibió distinciones como la Cruz de Honor al Mérito de la República Federal de Alemania, la Medalla Goethe, y en 1996 la Cruz de Honor para las Ciencias y las Artes Primera Clase, que comparte con artistas y escritores de la talla de Ernesto Cardenal, Christoph Waltz o Michael Haneke, entre otros.

José María Pérez Gay fue también un hombre de ideas.

Su adhesión a la izquierda fue acaso producto de la lectura de los grandes filósofos marxistas de la Escuela de Frankfurt, como Adorno, Horkheimer o Marcuse: es un acto de pasión e inteligencia, y también de generosidad hacia esos otros que no tienen voz ni voto, siempre en las orillas de la sociedad. Pérez Gay veía el socialismo como una de las vías fundamentales para lograr la equidad y eliminar la pobreza global, de ahí su trabajo como asesor en asuntos internacionales en el gobierno del Distrito Federal y su simpatía hacia el movimiento social dirigido por Andrés Manuel López Obrador, quien afirmara en las elecciones presidenciales del año pasado que había votado por su amigo José María Pérez Gay.

Generosidad, pasión, inteligencia, son las marcas indelebles de su legado. Nos quedan sus libros, sus traducciones, su contribución luminosa a la cultura mexicana. **u**